

TODO UN ESPECTACULO PICTORICO

250 ANIVERSARIO La excepcional exposición goyesca

instalada en el Museo del Prado está obteniendo

un extraordinario éxito de público que hace diariamente largas colas para admirar el genio del pintor nacido en Fuendetodos

Francisco de Goya, rey del Museo del Prado

Una gran exposición de 130 obras de la pinacoteca madrileña y 40 llegadas de diferentes colecciones

Pérez Gállego

Con la exposición del Museo del Prado, un éxito de público desde que fuera inaugurada, el Año de Goya ha adquirido su plena significación. El año pasado, el BBV se adelantó al calendario oficial presentando su exposición «Goya en las colecciones españolas». Después, Zaragoza ofreció la muestra sobre Goya y la arquitectura, evento goyesco que ahora prolonga la dedicada a Bayeu, junto a las presentadas en Fuendetodos. Por fin, el Museo del Grabado Español Contemporáneo, de Marbella, se unió a los actos conmemorativos con la interesante revisión «Goya grabador».

Pero indiscutiblemente el Prado es el Prado, el centro cultural que más obra posee del genial artista aragonés. ¿Qué podemos decir de una exposición de la que, incluso antes de haberla visto, ya conocíamos todas sus características realmente extraordinarias? Igual que cuando se presentó, hace años, la exposición Velázquez, estamos ante un acontecimiento cultural de primer orden. Un gran acontecimiento español y madrileño cuyo alto nivel se trata de enmascarar con la absurda polémica de los Goyas buenos y los malos —imitando aquel catálogo literario de un buen padre de la Compañía: «Novelistas buenos y malos»—.

Fuendetodos, familiar

La gran exposición Goya en la pinacoteca madrileña se ha estrenado el 30 de marzo —Goya era Aries, primer signo del Zodíaco— cuando se cumplen exactamente los 250 años del nacimiento de Goya en Fuendetodos, localidad de la provincia de Zaragoza.

Más de un periodista madrileño me ha preguntado, al saber mi honrosa condición de paisano de Goya, cuál es exactamente el rango de Fuendetodos como núcleo de población. Clara Isabel de Bustos, de «ABC», me ha comunicado sus cuitas sobre la utilización de villa o pueblo. El mismo Julián Gállego también ha tenido sus problemas por referirse al antiguo Fuendetodos con lo que yo creo que casi es un elogio romántico: «Una aldea perdida». No muy otro fue el sentir de don Ignacio Zuloaga cuando a principios de siglo se empujó en la heroica tarea de rescatar la casa natal del pintor que amenazaba ruina, y que obviamente ningún Ayuntamiento anterior había cuidado.

Cuando sale a colación este asunto, me limito a recomendar la lectura del artículo Fuendetodos en el impagable Diccionario de don Pascual Madoz, publicado en 1847, es decir, un año después del nacimiento de Goya. Cuando el artista tenía pocos meses de vida, el maravilloso Diccionario describe así Fuendetodos, recogido con la ortografía Fuen de Todos: «Lugar con Ayuntamiento de la provincia de Zaragoza (6 leguas). Y añade: «Tiene sobre 130 casas, inclusa y la del



Sobre estas líneas, «El médico» [Galería Nacional de Edimburgo] y «Pepeito Costa y Bonelly» [Metropolitan Museum de Nueva York]. A la derecha, «Tiburcio Pérez» (también procedente del Metropolitan)

ayuntamiento y cárcel; un antiguo castillo de moros algo arruinado; escuela de niños a la que concurren 60, dotada con 1.200 reales, otra de niñas con 24 de asistencia y 500 reales de dotación; iglesia parroquial (Ntra. Sra. de la Asunción), construida desde 1723 al 27, cuyo edificio es de buena fábrica, y una ermita con el título San Roque, fuera del pueblo a la distancia de 1/2 hora.

Ante esta definición del Fuendetodos de hace 249 años y coetánea del nacimiento del pintor sobran las discusiones. Fuendetodos tuvo la inmensa fortuna de que allí nació accidentalmente Francisco de Goya (en Zaragoza, una sequía voraz produjo una peste) y así el bello topónimo se universalizó. ¿Qué ciudad de España, comenzando como es natural por Zaragoza, no hubiera querido ser la patria de Goya?

De dentro y de fuera

Del hijo del modesto dorador de retablos que nace en Fuendetodos en 1846 al genio universal que adoramos hoy en 1996 hay un largo camino. Han pasado 250 años y el Prado —vuelvo a insistir en la calidad de este centro como primer domicilio pictórico del artista— se enorgullece de presentar una exposición fuera de toda ponderación. Sencillamente es perfecta.

La componen una selección de 170 pinturas elegidas por el comisario Juan J. Luna. A la primera se le acusa de estar compuesta por un núcleo central excesivo de obras del propio Prado (130) más 40 procedentes de fuera de sus paredes. En cuanto al doctor Luna se recuerda que oficialmente es conservador de pintura inglesa, francesa y alemana del Prado. Ambos alegatos no tienen fuerza ex-



LA FICHA

- **Lugar:** Museo del Prado. Acceso por la puerta sur.
- **Fecha:** Hasta el 2 de junio.
- **Horarios:** De martes a sábados, de 9 a 21 horas. Domingos por la tarde y lunes, cerrado.
- **Precio de la entrada:** 400 pesetas y 1.000 pesetas. Reserva: Sociedad Estatal «Goya 96». Teléfono (902) 301996 (nacional) y 34 15376200 (extranjero).
- **Patrocina Argentina y colabora la sociedad estatal Goya 96 e Iberia.**

ensiva. Cualquier posible homenaje a Goya que se organice en el Prado tiene que contar, en primerísimo lugar, con la aportación de la propia pinacoteca. En cuanto al profesor Luna, ha acreditado sobradamente sus saberes goyescos como comisario de varias exposiciones sobre el pintor aragonés —Japón, Oslo y Madrid, en la reciente muestra del BBV— y autor de algunos libros, catálogos y ensayos. El propio Luna colabora en la exposición Goya que se presentará a finales del verano en Zaragoza.

Histórica reunión

El profesor Luna ha comentado en privado que reunir en el Prado 170 obras pictóricas de Goya (más las 15 que se añadirán a mediados de abril, pertenecientes al propio Prado y ahora en la muestra de Oslo) es tarea que pica en historia. Con evi-

dente sentido del humor ha dicho que el Prado es un edificio del siglo XVIII y no una moderna sala de exposiciones. Era imposible tirar tabiques como se hace en éstas y ha habido que articular y arbitrar nuevos espacios, estableciendo un trayecto coherente donde las pinturas no estuvieran amontonadas y se pudieran contemplar con holgura, jugando con imaginación con los requisitos impuestos por la estética de los cuadros, la cronología y la temática. De esa forma, la exposición es un espectáculo pictórico visible, aligerado, por ejemplo, por la larga secuencia de la galería central o la sorpresa de poder contemplar las pinturas negras, que se han subido de la planta baja a la primera, en la misma colocación que tuvieron en la Quinta del Manzanares.

Goyas y grollerías

Sopesados, pues, pros y contras de la exposición, pueden más los elementos positivos que los negativos. Ahí es nada poder contemplar reunidas, además de las obras maestras de Goya en el Prado, cuadros tan maravillosos como el «Luis María de Cistué» (colección particular, París), «El médico» (National Gallery, Edimburgo), el cartón «El niño del carnero» (Art Institute, Chicago), «Mujeres conversando» (Wadsworth Atheneum, Hartford), los retratos de don Félix Colón de Larrañaga (Indianapolis Museum of Art), don José Queraltó (Neve Pinakothek, Munich) y Bartolomé Sureda (National Gallery, Washington), el delicioso «Pepeito Costa» (Metropolitan, Nueva York), «Majas en el balcón» (colección particular, Suiza), «Las jóvenes» (Museo de Bellas Artes, Lille)

La exposición es... lo que podemos ver. No es poco. Demos gracias a que se hayan podido conservar tantas y tantas obras maestras de Goya, en España o fuera de España. Felicitemonos de contar con la presencia viva de nuestro amigo y paisano Goya, tuestro impar de su tiempo. Hoy, 250 años después de su nacimiento en Fuendetodos, sigue tocando nuestra sensibilidad y produciéndonos, según los casos, dolor, temor, compasión, amor, hasta una sonrisa.

y, por poner punto final, el campesano arquitecto don Tiburcio Pérez (también en el Met).

Intentar restar méritos a esta gran exposición, la más importante que se ofrecerá en España durante el Año Goya, demuestra muy mala voluntad y peor dosis todavía de ignorancia. Vamos a perdonar a los altos responsables del Prado su reciente desliz en autenticar como Goya un cuadro que, después de todo, no está nada de mal y es obra meritoria de otro gran pintor, Maella. Vamos a pasar por alto las torpes objeciones que se intentan esgrimir contra el profesor Luna. Lo único que puede aceptarse es, como me decía la doctora Manuela Mena, que se haya aprovechado este año jubilar para mezclar Goya con... las grollerías. Pero que le vamos a hacer. ¡Qué sería la cultura sin el marketing! En el propio Prado, del que es subdirectora la profesora Mena, ha habido que instalar, al principio y al final de la exposición, y también dentro de ella, en una especie de descanso en el recorrido, tres tiendas donde se ofrecen desde lápices goyescos, al precio de 125 pesetas, a corbatas, pañuelos de seda y joyas a partir de 10.000 pesetas.

La exposición es... lo que podemos ver. No es poco. Demos gracias a que se hayan podido conservar tantas y tantas obras maestras de Goya, en España o fuera de España. Felicitemonos de contar con la presencia viva de nuestro amigo y paisano Goya, tuestro impar de su tiempo. Hoy, 250 años después de su nacimiento en Fuendetodos, sigue tocando nuestra sensibilidad y produciéndonos, según los casos, dolor, temor, compasión, amor, hasta una sonrisa.